

El IES Juan de Villanueva participa en un programa piloto de movilidad de estudiantes en el marco de acción de Comenius

Mónica y Jessica, dos estudiantes luxemburguesas viviendo la realidad de Siero

LA POLA (SIERO)

Desde el mes de septiembre Lieres y Negales son las residencias de las luxemburguesas Mónica Hartmann y Jessica Delima, dos alumnas del Lycée Josy Bathel Mamer, que participaban en el programa piloto de movilidad de estudiantes dentro del marco de acción del programa Comenius para los alumnos de Secundaria. Una iniciativa que se puede comparar al conocido Erasmus de las universidades europeas.

Los pueblos sierenses nada tienen que ver con su ciudad natal. Han cambiado el día a día de la urbe, por la paz de la zona rural, donde residen sus familias de acogida, «una gente muy buena», aseguran al unísono las dos estudiantes. Un cambio que les chocó al principio, pero este es uno de los fines del programa, conocer las distintas mentalidades y culturas conviviendo con familias.

Al principio «fue difícil» asegura Jessica Delima, ya no solo por estar fuera de casa, sino por tener que adaptarse a los horarios españoles, que nada tienen que ver con los europeos. «Aquí cenáis a las nueve de la noche y en Luxemburgo a las siete», puntualiza. Además, les sorprende ver como se hace la vida en la calle al ver a los niños pequeños fuera de casa pasadas las 7 de la tarde.

Estudios

También se han tenido que adaptar a un nuevo horario de clase. Acostumbradas a la jornada partida, descansando a comer a las 12 de la mañana, en el IES Juan Escultor de Villanueva, uno de los dos centros asturianos que participan en esta experiencia, y que también ha enviado una alumna al centro luxemburgués, hacen jornada continua.

Además se han tenido que enfrentar a asignaturas nuevas como filosofía y ética así como la

de física y química, «en Luxemburgo son asignaturas independientes».

Los rituales de la juventud también les han sorprendido, y aunque allí salen los sábados, con sus amigos, se han adaptado a la cultura de los chiringuitos de la villa polesa. Delima también matizó que «se habla muy alto, al principio incluso me dolía la cabeza», ahora ya está acostumbrada.

De nuestra gastronomía aseguran «que es muy buena, pero demasiado abundante» y les conquistó la tradicional fabada.

Delima tiene claro que repetiría la experiencia, no así su compañera, Hartmann, quien se lo piensa al ser preguntada. Eso sí, ambas reconocen que el próximo 17 de diciembre, cuando hagan sus maletas para regresar a casa, se llevan un nuevo idioma además de «haber visto una forma de vida diferente» que para nada tiene que ver con la



Nicanor Platero, Jessica Delima, Mónica Hartmann y Carlos Cuesta.

suya. «Conocer otra cultura en una semana no da tiempo, mientras que en tres meses lo conoces más intensamente todo», señala Delima.

Al IES poleso le han propuesto que para el próximo trimestre pueda participar algún estudiante más en el programa. Ya

se lo han propuesto a otra alumna que está estudiando la propuesta. Asimismo, para el curso que vienen continuarán con este programa con el liceo de Luxemburgo y ya han solicitado incorporarse Bélica, ambos países con las que ya han mantenido contactos gracias al Comenius.